

## CAPÍTULO VI.

Del progreso del Catolicismo en los Estados-Unidos.

---

La América es el país mas democrático de la tierra, y al mismo tiempo aquel en donde segun las relaciones mas fidedignas, hace la religion católica mas progresos; lo cual no deja de sorprender á primera vista.

Es preciso distinguir dos cosas : la igualdad dispone á los hombres á querer juzgar por sí mismos, pero por otro lado les da la idea y el deseo de someterse á un poder social único, sencillo é igual para todos. Los hombres que viven en los siglos

democráticos son por esta razón muy inclinados á sustraerse de toda autoridad religiosa. Pero si consenten en someterse á alguna, quieren á lo ménos que sea única y uniforme : los poderes religiosos que no vayan todos á parar á un mismo centro, chocan naturalmente á su inteligencia, y entónces tan fácil les es concebir que no hai ninguna religion, como que haya muchas.

Ahora mas que nunca vemos católicos que se hacen incrédulos, y protestantes que se hacen católicos. Si se considera interiormente el catolicismo, parece que pierde ; y si miramos fuera de él, se observa por el contrario que gana. Todo esto puede esplicarse.

Los hombres en este siglo son poco dispuestos á creer ; pero desde que tienen una religion, encuentran en si mismos un instinto oculto que, sin saberlo, los impele hácia el catolicismo. Muchas de las doctrinas y usos de la iglesia romana les causan estrañeza ; pero admiran en secreto su gobierno, y los atrae su grande unidad.

Si el catolicismo consiguiese sustraerse á los odios políticos que hace nacer, no dudo que el mismo espíritu del siglo, que le parece tan contrario, vendria á serle muy favorable, y aun haria de repente grandes conquistas.

Una de las debilidades mas familiares á la inte-

ligencia humana, es la de querer conciliar principios contrarios y comprar la paz á espensas de la lógica. Ha habido y habrá siempre hombres que despues de haber sometido á una autoridad algunas de sus creencias religiosas, querrán sustraerle otras muchas, y dejarán fluctuar su espíritu á la aventura entre la obediencia y la libertad. Pero yo pienso que el número de estos será menor en los siglos democráticos que en los otros, y que nuestros nietos se inclinarán cada vez mas á no dividirse sino en dos partidos, unos saliendo enteramente del cristianismo, y los otros entrando en el seno de la iglesia romana.

## CAPÍTULO VII.

Qué es lo que inclina el espíritu de los pueblos democráticos  
hacia el panteísmo.

---

Haré ver mas tarde de qué manera el gusto predominante de los pueblos democráticos por las ideas mui generales se encuentra tambien en la política; pero desde ahora quiero indicar su efecto principal en filosofía.

No se puede negar que el panteísmo ha hecho grandes progresos en nuestros dias, y los escritos de una porcion de la Europa llevan visiblemente esta marca. Los alemanes le introducen en la filosofía y los franceses en la literatura. La mayor

parte de las obras de imaginacion que se publican en Francia, encierran algunas opiniones ó algunas pinturas tomadas de las doctrinas panteísticas, ó dejan por lo ménos percibir en sus autores una especie de tendencia hácia estas mismas doctrinas. No creo que esto proceda solo de un accidente, sino mas bien de una causa durable.

A medida que haciéndose las condiciones mas iguales, cada hombre en particular llega á ser mas semejante á los otros, mas débil y mas pequeño, se toma la costumbre de no pensar en los ciudadanos, para considerar solo el pueblo, y se olvidan los individuos para no ocuparse sino de la especie.

En tales tiempos el espíritu humano quiere abrazar á la vez una multitud de objetos diversos, y aspira constantemente á poder deducir muchas consecuencias de una sola causa. La idea de la unidad lo domina; la busca por todas partes, y cuando cree haberla encontrado, se ensancha y se tranquiliza; no contentándose con descubrir en el mundo una sola creacion y un creador, esta primera division de las cosas le incomoda todavía, y trata de engrandecer y simplificar su pensamiento, comprendiendo á Dios y al universo en una sola idea.

Si encuentro un sistema filosófico, por el cual las cosas materiales é inmateriales, visibles é invi-

sibles que contiene el mundo, no sean consideradas mas que como las diversas partes de un ser inmenso, que solo permanece eterno en medio del cambio continuo y la trasformacion incesante de todo lo que le compone, no tendré dificultad en concluir que semejante sistema, aunque destruya la individualidad humana, ó mas bien, porque la destruye, tiene atractivos secretos para los que viven en las democracias, porque todos sus hábitos intelectuales les preparan á concebirlo, y les ponen en el caso de adoptarlo: él atrae naturalmente su imaginacion, y la fija; sustenta el orgullo de su espíritu, y lisonjea su abandono.

De los diversos sistemas con que la filosofia trata de explicar el universo, el panteismo me parece uno de los mas propios para seducir el espíritu humano en los siglos democráticos, y por esta razon todos los amantes de la verdadera grandeza del hombre, deben reunirse contra él y combatirlo.

## CAPÍTULO VIII.

De qué manera la igualdad sugiere á los americanos la idea de la perfectibilidad indefinida del hombre.

La igualdad sugiere á los hombres muchas ideas que no les ocurrirían sin ella, y modifica casi todas las que ellos tenían formadas. Tomo por ejemplo la idea de la perfectibilidad humana, porque es una de las principales que puede concebir la inteligencia, y la que constituye por sí sola una gran teoría filosófica, cuyas consecuencias se dejan ver á cada paso en la práctica de los negocios.

Aunque el hombre se parece en muchas cosas á los animales, hai sin embargo una circunstancia

particular, cual es la perfeccion, que le distingue de ellos, porque estos no se perfeccionan y él puede fácilmente conseguirlo. La especie humana ha reconocido desde su origen esta diferencia, y la idea de la perfectibilidad es tan antigua como el mundo; debiendo advertirse que la igualdad no es la que la ha creado, sino que ella le ha dado un carácter nuevo.

Cuando los ciudadanos están clasificados segun la calidad, la profesion y el nacimiento, y que todos se ven forzados á seguir el camino á cuya entrada los colocó la casualidad, cada uno cree ver cerca de sí los últimos límites del poder humano, y ninguno pretende luchar contra un destino inevitable. Los pueblos aristocráticos no niegan al hombre la facultad de perfeccionarse, ni la juzgan indefinida: conciben la mejora, mas no el cambio completo; se imaginan que la condicion de las sociedades puede ser mas ventajosa, pero no llegar á ser distinta, y conviniendo en que la humanidad ha hecho grandes progresos, y que puede hacer algunos todavía, la encierran desde luego dentro de ciertos límites que no pueden traspasarse. Jamas creen ellos haber llegado al soberano bien y á la verdad absoluta (porque ningun pueblo ni ningun hombre ha sido tan insensato para figurárselo nunca), mas sin embargo quieren persuadirse que han

alcanzado esa elevacion de grandeza y de saber que nuestra naturaleza imperfecta permite; y como nada se mueve al rededor de ellos, les parece que todo está en su lugar. Entónces es cuando el legislador intenta promulgar leyes eternas, cuando los pueblos y los reyes quieren levantar solo monumentos seculares y cuando la generacion presente se encarga de ahorrar á las venideras el cuidado de arreglar sus destinos.

A medida que las castas desaparecen; que se acercan las clases; que mezclándose los hombres como en tropel, varían los usos, las costumbres y las leyes; que sobrevienen hechos nuevos y salen á luz verdades recientes; que las antiguas opiniones se disipan y son reemplazadas por otras, la imágen de una perfeccion ideal y siempre fugitiva se presenta al espíritu humano, y á cada instante suceden grandes mudanzas á los ojos de cada hombre: los unos, empeoran su posicion, y comprenden perfectamente que un pueblo ó un individuo, por esclarecido que sea, no es infalible; los otros, mejoran su suerte, y demuestran por consecuencia que el hombre en general está dotado de la facultad indefinida de perfeccionar. Sus desgracias le dan á conocer que ninguno puede lisonjearse de haber descubierto el bien absoluto; y sus éxitos felices le animan á seguirlo sin descanso; de modo

que buscando siempre, cayendo, levantándose, frecuentemente alucinado y nunca desalentado, tiende sin cesar hácia esa grandeza inmensa que percibe confusamente al fin de la carrera que la humanidad debe andar todavía. Es imposible figurarse los hechos que provienen de esta teoría filosófica, por la cual el hombre es infinitamente susceptible de perfeccion, y la poderosa influencia que ejerce sobre aquellos mismos que habiéndose ocupado en obrar, pero nunca en pensar, parecen conformar con ella sus acciones sin conocerla.

Si encontrando un marinero americano, le preguntase por qué razon los buques de su país están contruidos como para tener poca duracion, él me responderia sin vacilar: que el arte de la navegacion hace cada dia progresos tan rápidos, que el navío mas hermoso vendria á ser mui pronto inútil, si durase mas de un cierto número de años. Estas palabras, pronunciadas tal vez sin reflexion por un hombre tosco, y á propósito de un hecho particular, me hacen descubrir fácilmente la idea general y sistemática por cuya influencia conduce un gran pueblo todas las cosas.

Las naciones aristocráticas son naturalmente inclinadas á estrechar demasiado los límites de la perfectibilidad humana, y las democráticas los estienden algunas veces sin medida.

## CAPÍTULO IX.

Por qué el ejemplo de los americanos no prueba que un pueblo democrático deje de tener la aptitud y el gusto por las ciencias, la literatura y las artes.

Es necesario reconocer que entre los pueblos civilizados de nuestros tiempos, hai pocos en que las altas ciencias hayan progresado ménos que en los Estados-Unidos, y hayan producido ménos grandes artistas, poetas ilustres y escritores célebres.

Muchos europeos, admirados de este espectáculo, lo consideran como un resultado natural é inevitable de la igualdad, y aun han creído que si el estado social, y las instituciones democráticas, lle-